

BAUDEZ, CLAUDE F., *Amérique Centrale*, Col. Archaeologia Mundi, Ed. Nagel, Genève, 1970, 254 pp., ilustraciones.

El libro de Claude F. Baudez puede muy bien colocarse entre los trabajos que presentan un "estado de la cuestión". En arqueología, síntesis de esta naturaleza son, más que convenientes, indispensables, siempre que sistematicen con espíritu crítico la enorme cantidad de materiales y datos que se ofrecen al investigador desde las revistas especializadas.

Por otra parte, las obras generales tienen un lugar importante en la bibliografía recomendada en las universidades. Es posiblemente en este sentido en el que creemos que el libro de Baudez puede resultar de utilidad inestimable, especialmente porque la región de la que se ocupa, marginada en cuanto a las investigaciones de campo, lo ha sido también en los manuales de uso común.

Por lo tanto, según las razones expuestas, a las que habría que añadir las pretensiones moderadas de la colección dirigida por Jean Marcadé, no puede esperarse de este libro otra cosa que no sea una exposición de conjunto, clara y precisa, de nuestros escasos conocimientos sobre las culturas que nacieron y se desarrollaron en una región de tanto interés arqueológico como el istmo centroamericano, desde la frontera sur de Mesoamérica hasta el Darién panameño.

La obra de Baudez comienza con una breve introducción sobre el marco natural, describiendo de manera en extremo concisa, la variedad de ambientes de la zona y la dificultad que presentaban a los diferentes procesos de adaptación.

El capítulo primero, sobre *problemas y métodos*, esboza el panorama complejo de la metodología, frente a la desigualdad en la cantidad y valor de las informaciones disponibles, de tipo arqueológico, etnohistórico y lingüístico, y la problemática creada por las fechorías de los saqueadores, buscadores de tesoros y comerciantes de antigüedades en general. Insiste a continuación en el carácter irregular de las investigaciones contemporáneas, y en la necesidad de disponer de secuencias locales y regionales como tarea previa a cualquier intento de interpretación o de integración de las culturas centroamericanas en unidades culturales más amplias.

El capítulo segundo entra de lleno en la exposición de los desarrollos concernientes a la zona de tradición cultural mesoamericana, en sus sectores norte y sur, es decir, El Salvador, el oeste de Honduras y de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica. El estudio se realiza según un esquema cronológico que, si bien supone la abstracción de algunas mo-

dalidades evolutivas locales, quizás sea la mejor manera de ordenar los escasos datos disponibles. Como es natural, Baudez distribuye la importancia de los sitios y las industrias en función de la mayor o menor abundancia de excavaciones estratigráficas y científicamente dirigidas. Por otra parte, emplea la cerámica como rasgo directriz en los tímidos intentos de establecer influencias y focos de difusión. Conceptos elementales en este análisis son algunos rasgos "fósiles" o arcaizantes, al igual que los que constituyen horizonte.

Divide el autor los procesos de desarrollo cultural de esta zona en cinco periodos, de los cuales el primero (hasta finales del siglo II a. C.) es el que presenta problemas más significativos; y el tercero (entre los siglos VI y X d. C.) es el mejor definido gracias a la participación de las culturas locales en los patrones estilísticos de sus vecinos mayas, que en ese momento conocen el apogeo de la civilización clásica.

El capítulo tercero traza un esquema descriptivo similar al anterior, aplicado esta vez a la zona de tradición sudamericana, llamada así porque se sugiere su relación con ciertas manifestaciones culturales venezolanas o del norte de Colombia. En este capítulo tiene un puesto especial la cultura Monagrillo, incluida en el periodo II (2100-300 a.C.), y suficiente extensión el periodo VI (800-1525 d. C.) que comprende los conocidos yacimientos de Coclé y Veraguas.

Termina el libro con unas páginas de resumen y conclusiones, que sintetizan también lo que ha podido observarse a través de toda la obra: la inseguridad en torno a multitud de problemas planteados y lo provisional de las escasas conclusiones a que se puede llegar por el momento.

Baudez es un verdadero especialista en la región estudiada. En otro lugar¹ hemos comentado las exploraciones que realizó en Honduras, en los sitios llamados Lo de Vaca y Las Vegas, así como en la zona de Choluteca. Por esto, y porque debido a sus investigaciones —hay que añadir las realizadas en Tempisque y Los Naranjos— tenemos ahora una mayor frecuencia de datos para estudiar el desarrollo cultural del área colocada entre los dos grandes centros de civilización de la América prehispánica, hay que dar a la obra comentada un refrendo, que está también en proporción con el esfuerzo realizado para presentar un panorama coherente allí donde sólo existen por el momento algunos complejos culturales relativamente inconexos.

Las objeciones, según todo lo anterior, deben ser escasas y, en cierto modo, formales. Por ejemplo, creemos que se debe a una confusión la cronología que el autor señala para Puerto Hormiga (página 158), que debe rebajarse en más de mil años; como también hay que señalar la falta de referencias bibliográficas tan importantes como la *Introducción a la arqueología de Costa Rica* de Doris Stone, o las últimas publicaciones de Strong sobre estos temas. En cuanto a la ilustración, y a pesar de su abundancia y calidad, faltan fotografías de los yacimientos y gráficos de dispersión de algunos elementos especialmente significativos.

¹ *Índice Histórico Español*, vol. xv, núm. 54-55, pp. 217-218, Barcelona, 1969.

Con todo, el libro es una importante contribución, y nuestro deseo es que en su próxima obra general, Baudez pueda ofrecernos con más profundidad y detalle el estudio completo de las culturas centroamericanas, junto con soluciones precisas a los problemas existentes en torno a la propia naturaleza de los materiales, a su datación y sus relaciones.

Universidad de Madrid

MIGUEL RIVERA DORADO